



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19

POLICY PAPER #6

HACIA UNA MIRADA INTERSECCIONAL EN EL MANEJO DE LA CRISIS

Análisis del impacto de la pandemia en
jóvenes afrodescendientes del Pacífico
Colombiano

Jorge Figueroa e Inge Helena Valencia

.....



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19

POLICY PAPER #6

HACIA UNA MIRADA INTERSECCIONAL EN EL MANEJO DE LA CRISIS

**Análisis del impacto de la pandemia en
jóvenes afrodescendientes del Pacífico
Colombiano**

Jorge Figueroa e Inge Helena Valencia





COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19



Equipo de trabajo

Edición

Antonella Perini, Ignacio Lara y Jennifer Cyr

Comunicación

Aniela Stojanowski

Diseño

Jacqueline Schneider

Autores

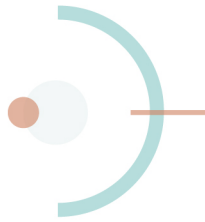
Jorge Figueroa es Antropólogo, Sociólogo y Magíster en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Docente cátedra e investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y el Departamento de Salud Pública de la Universidad Icesi. Áreas de trabajo: Estudios sociales de los procesos salud-enfermedad, Desarrollo comunitario, Salud Pública.

Inge Helena Valencia es Dra. en antropología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia. Directora de estudios sociales de la Universidad ICESI, profesora e investigadora. Becaria del programa Drogas, Seguridad y Democracia del Consejo de investigación en ciencias sociales (SSRC) de EEUU y del International Development Research Centre (IDRC).



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19



Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>



Colabora.Lat

La pandemia de la covid-19 nos ha puesto frente a un escenario desconocido. Es una crisis que tiene dimensiones sanitarias, económicas, sociales, y también políticas. Además, ha exacerbado las desigualdades y la exclusión de sectores expuestos a situaciones de vulnerabilidad. Es una crisis durante la cual se han generado preocupaciones adicionales, por la posible profundización del descontento político y la consolidación de prácticas autoritarias a través de la expansión de las atribuciones del Poder Ejecutivo y las restricciones de derechos civiles en un escenario post covid-19.

Esta realidad nos ha demostrado que la pandemia es un desafío al que no podemos dar respuestas unilaterales, desde las miradas parciales de un solo gobierno o de una comunidad en particular. Es un desafío global con impactos profundos sobre varias dimensiones de la sociedad, así como impactos diferenciales sobre la diversidad de mujeres y los sectores en situación de mayor vulnerabilidad. Por ende, es un desafío que requiere una solución multidimensional con un enfoque interseccional –solución que aún no tenemos a disposición–.

Es por ello que necesitamos prácticas políticas que promuevan una colaboración orientada a la inteligencia colectiva como forma de buscar soluciones a desafíos públicos, como el de la pandemia. La premisa de la inteligencia colectiva es, justamente, que nadie lo sabe todo pero todo el mundo conoce y sabe algo. Traducir este hecho a la forma en la que se toman decisiones en una sociedad es un desafío significativo y requiere de mecanismos de colaboración que involucren a una multiplicidad de actores. Requiere, específicamente, de una gobernanza colaborativa.

Por este motivo, el proyecto *Colabora.Lat: hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19*, tiene por objetivo estudiar y generar recomendaciones sobre los modelos de gobernanza que tienen la mayor capacidad de dar respuesta a las crisis enmarañadas como lo es la pandemia de la covid-19. Con base en la recolección de



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19



datos cuantitativos y cualitativos en varios países de América Latina, buscamos generar información diagnóstica y prospectiva sobre el impacto de la colaboración sobre la factibilidad, la efectividad, y la legitimidad de las respuestas elaboradas para enfrentar los múltiples problemas que han surgido durante la pandemia, sobre todo en comunidades en situaciones de vulnerabilidad.

El proyecto se basa en la convicción de que definir un horizonte de buenas prácticas de gobernanza, inclusión y paridad de género permitirá sentar las bases para un nuevo acuerdo democrático en América Latina a largo plazo.

Antonella Perini, Jennifer Cyr y Matías Bianchi

Colabra.Lat es impulsado por un Consejo de Implementación de universidades y think tanks con experiencia en investigación y anclaje territorial en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala y México.

Conformado por:



Financiado por:





Hacia una mirada interseccional en el manejo de la crisis

ANÁLISIS DEL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN JÓVENES AFRODESCENDIENTES DEL PACÍFICO COLOMBIANO

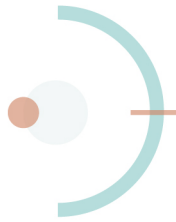
JORGE FIGUEROA E INGE HELENA VALENCIA

Universidad Icesi

Resumen ejecutivo

La respuesta del gobierno colombiano a la crisis sanitaria producida por el covid-19, así como la crisis económica y social que se ha desencadenado, se ha caracterizado por la ausencia de un enfoque interseccional. En el caso colombiano, veremos que a pesar de que más del 40% de los casos se han concentrado en centros urbanos como Bogotá, Cali o Barranquilla, la pandemia afecta de manera significativa a los sectores más vulnerables, como las poblaciones afrodescendientes concentradas en regiones como el Pacífico y el Caribe colombiano, donde además deben enfrentar la violencia asociada al conflicto armado. El privilegio de la mirada epidemiológica en la toma de decisiones, por encima de la consideración de desigualdades derivadas por la clase, el género, la raza y la generación, ha acrecentado las vulnerabilidades de poblaciones ya vulnerables: afrocolombianas e indígenas, mujeres, migrantes y trabajadores/as informales.

Las y los jóvenes afrocolombianos son uno de los subgrupos que ahora sufren más los efectos sociales de la pandemia. El recrudecimiento de la violencia en los territorios que habitan estos jóvenes, las dificultades para continuar sus estudios, el déficit de acceso a equipamientos tecnológicos e Internet y el aumento de los casos de



afectación a la salud mental, son algunos de los problemas más graves que enfrenta esta población. Actualmente, la pandemia del covid-19 ha hecho evidente una vez más el racismo estructural, manifestado en una profunda desigualdad para el acceso a oportunidades, y que en este caso revelan la vulnerabilidad que tienen algunas poblaciones para enfrentarse a la enfermedad y la dificultad para acceder a servicios de salud (Sinisterra y Valencia, 2020).

Este policy paper busca evidenciar cómo se han pronunciado las vulnerabilidades para la población afrocolombiana en el contexto de pandemia, caracterizado además por un recrudecimiento de la violencia. También se quiere demostrar cómo, frente a esta situación, son las propias comunidades las que han tenido que proponer soluciones al truncamiento de sus proyectos de vida, y así mismo se hará un llamado de atención sobre la necesidad de priorizar un enfoque diferencial en el manejo de la crisis.

1. Introducción

La pandemia del covid-19 arribó a un Estado colombiano con poca preparación para graves crisis y emergencias sanitarias de este tipo. Si bien el avance en infraestructura de salud ha sido notable, en particular del proceso de vacunación, también se han profundizado las desigualdades y algunos de los problemas estructurales de la nación. En este escenario de pandemia y vulnerabilidad, las comunidades afrocolombianas han sido unas de las poblaciones que han sufrido más afectaciones, debido a las dinámicas de exclusión sistemática a las que se han visto sometidas.

A esta vulnerabilidad estructural que enfrentan las comunidades afrocolombianas, se agrega el recrudecimiento de la violencia en el contexto de pandemia. Los acuerdos de paz firmados en 2016 entre el Gobierno



Nacional y las FARC-EP¹ no se han implementado a cabalidad, lo que ha tenido por efecto un aumento de la violencia en el país. Esta falta de garantías institucionales ha conllevado a una mayor presencia de actores criminales en territorios afrocolombianos que, aprovechando las restricciones para mitigar el impacto del covid-19, han buscado aumentar su control territorial y gobierno sobre las poblaciones que allí habitan. De esta manera, en Colombia las poblaciones afrodescendientes deben enfrentar dos situaciones que siguen aumentando su vulnerabilidad: la pandemia por covid-19 y las violencias en sus territorios.

A partir de una serie de entrevistas, conversaciones y talleres con grupos compuestos principalmente por jóvenes y mujeres afrodescendientes de tres territorios priorizados en el proyecto (Puerto Tejada, Buenaventura y Cali, ubicados al suroccidente de Colombia), se recogieron sus percepciones sobre los impactos de la pandemia en ellos, ellas y sus territorios. También se buscó comprender la capacidad de respuesta y las acciones colaborativas de los actores gubernamentales y no gubernamentales frente a los problemas particulares de las poblaciones afrocolombianas durante la emergencia sanitaria.

Este documento busca dar un panorama general de lo que ha sido el desarrollo de la pandemia asociada al covid-19 en Colombia, y la forma en que esta ha afectado de manera diferencial a la población afrodescendiente de algunas localidades de la región del Pacífico colombiano. Para ello, revisaremos algunos indicadores socioeconómicos del país, posteriormente describiremos la situación que venían enfrentando las y los jóvenes afrocolombianos en sus

¹ FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo. Era el nombre del extinto grupo guerrillero.



territorios. Luego, profundizaremos en los efectos de la pandemia en esta población particular, y finalmente, realizaremos una serie de recomendaciones y reflexiones frente a la situación de esta población en el contexto de la pandemia en Colombia.

2. Vulnerabilidad en aumento: Pandemia, violencia y poblaciones afrodescendientes en Colombia

En Colombia, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), obtenidas del censo de 2018, la población que se auto-reconoce como raizal, palenquera, negra o afrocolombiana es de 4.671.160. Esta cifra representa el 9,34% de la población total nacional. Es importante mencionar que los datos emitidos por el DANE, para este último censo, fueron bastante polémicos y se habla de un subregistro y genocidio estadístico para la población afrodescendiente del país, ya que entre el Censo General del 2005 y el del 2018, la población se redujo en un 30,8%. Por ello, retomamos las cifras del censo de 2005 que establece que aproximadamente el 11% del total de la población colombiana se auto-reconoce como raizal, palenquera, negra o afrocolombiana. Aquí es importante resaltar que la pobreza multidimensional de estos grupos étnicos se ubicó en 30,6%, es decir, 11 puntos porcentuales por encima del total nacional de 19,6%. Esto demuestra la persistente desigualdad e inequidad del país, traducido en un racismo estructural, que se expresa en cómo las poblaciones afrocolombianas no acceden a derechos socioeconómicos de la misma manera que el resto de la ciudadanía (Sinisterra y Valencia, 2020). Aunque en 2019 cayó el índice de pobreza multidimensional -medido por acceso a servicios como educación y salud-, para 2020 según cifras del Departamento Administrativo Nacional de

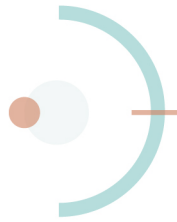


Estadística DANE la pobreza aumentó a 42,5%, es decir hubo un aumento de 6,8 puntos porcentuales, lo que muestra los efectos de la pandemia. Según la CEPAL, la situación es más complicada para contextos rurales en comparación con los urbanos: el 43,4% de la población rural está en situación de pobreza frente al 26% de la población urbana (CEPAL, 2019). Así, la pandemia ha afectado a una población en la que la proporción de afrocolombianos en situación de pobreza ya era mayor.

A esto, se suma el análisis realizado por el Sistema de Inteligencia Epidemiológica para Decisiones Informadas en los Territorios - SIEDITer² (liderado por la Alianza Pacífico Task Force³), que mostró cómo se afectó la población afrocolombiana durante los primeros 300 días desde que se detectó el primer caso de covid-19 en Colombia. Así, se encontró que la población afrocolombiana tiene 96% más riesgo de ser hospitalizada, 316% más probabilidades de terminar en una Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) y 28% más riesgo de morir cuando se han infectado por covid-19, si se compara con la población que no se autoreconoce como perteneciente a algún grupo étnico (Sinisterra y Valencia, 2020). De este modo, en el marco de la

² Sistema de Inteligencia Epidemiológica para Decisiones Informadas en los Territorios (SIEDITer). Alianza Pacífico Task Force. La fuente original de la información es el Instituto Nacional de Salud de Colombia, que tiene disponible los datos anonimizados en la plataforma oficial de datos abiertos <https://www.datos.gov.co/>. Con este sistema se analizó cómo, en los primeros 132 días desde que se detectó el primer caso en Colombia, este virus había afectado a la población afrocolombiana. Los tableros de control para los municipios que suscriben la Alianza se encuentran disponibles en: <https://pacificotaskforce.com/datos-covid-19/>

³ Pacífico Task Force, es una alianza de liderazgos y organizaciones que cuentan con una amplia trayectoria de trabajo en la región, que propone una estrategia de acción conjunta para contribuir a mitigar la vulnerabilidad incrementada por el Covid-19 en el litoral Pacífico colombiano, alrededor de cinco líneas de trabajo: seguridad alimentaria, salud e higiene, educación, adaptabilidad comunitaria y la implementación de un sistema de inteligencia epidemiológica. La coordinación de la Alianza está a cargo del Centro de Estudios Afrodiaspóricos –CEAF de la Universidad Icesi, el Proceso de Comunidades Negras– PCN, el Comité del Paro Cívico de Buenaventura y el Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano –CONPA. Estas cuatro organizaciones se han unido alrededor del principio de la filosofía Ubuntu: “Soy porque Somos”. Para más información: <https://pacificotaskforce.com/>



pandemia se sigue reproduciendo el patrón histórico de desigualdad que experimentan estas poblaciones.

En el caso del Pacífico colombiano, una de las regiones que más población afrocolombiana concentra, y donde estamos focalizando nuestro estudio, esta se caracteriza por ser un lugar de gran biodiversidad y por la intensidad de las dinámicas asociadas al conflicto armado. Posterior a la firma del acuerdo de paz y en medio de la pandemia, distintos actores armados se han ido disputando el control territorial, desarrollando cruentas confrontaciones, lo que ha tenido graves consecuencias humanitarias para la región. Los grupos armados ilegales también aprovechan esta emergencia sanitaria para posicionarse y hacer controles de movilidad de la población, como una estrategia de control social y territorial en varios municipios (InSight Crime, 2020) (Niño, 2021).

La situación de la región demuestra las profundas brechas que se viven en Colombia, y la profunda vulnerabilidad que deben enfrentar las poblaciones afrocolombianas e indígenas que allí habitan. Por ejemplo una de las ciudades más importantes de la región es el puerto de Buenaventura, un territorio que no cuenta con un servicio continuo de agua y el único hospital público es de primer nivel, es decir de atención a necesidades básicas, a pesar de ser el puerto más importante del país, ya que este garantiza la conexión con las economías asiáticas. A marzo de 2021, con una población de 500.000 personas, solo cuenta con 13 camas UCI transitorias y 12 permanentes, situación que fue propiciada y acelerada por el covid-19⁴. Considerando la

⁴ A partir de los datos oficiales de las Secretarías de Salud, se determinó que, para el mes de abril de 2021, Bogotá cuenta con 33 camas UCI por cada 100 mil habitantes y Cali con 35 camas UCI por cada 100 mil habitantes, mientras que Buenaventura tan solo cuenta con 6 camas UCI por cada 100 mil habitantes, lo cual evidencia la desigualdad en la que se



dimensión territorial, es remarcable que un 25% de las personas afrocolombianas de regiones urbanas en Colombia no tienen acceso al agua potable, mientras que en la zona rural, estos porcentajes ascienden a un 49%. De nuevo, estas inequidades muestran cómo la población afrocolombiana está menos preparada para cumplir con las prácticas de higiene y bioseguridad necesarias para enfrentar el coronavirus, en comparación con el resto de la población, lo que aumenta su vulnerabilidad. Estas situaciones demuestran la profunda desigualdad que afrontan las poblaciones afrocolombianas, tanto en el acceso a oportunidades, como en las afectaciones por la violencia, y en este último año, debido a la pandemia. Por ello en el siguiente apartado profundizaremos en las experiencias y percepciones de jóvenes afrocolombianos sobre los impactos de la pandemia en sus condiciones de vida. También, se resaltan algunos datos clave que permiten comprender cómo el covid-19 ha expuesto el racismo estructural, las desigualdades, el empobrecimiento y las inequidades de género que vive la población afrodescendiente en Colombia.

3. ¿Si hay futuro? Experiencias de la pandemia por las y los jóvenes afrocolombianos

Ahora, con la llegada del covid-19 en regiones que concentran una mayoría afrocolombiana, se ha creado un discurso que asocia raza y pobreza como factores explicativos de la violencia y la enfermedad, estigmatizando a sus habitantes y patologizando sus territorios. Así que, además de enfrentar la pobreza, la exclusión

encuentra una de las ciudades más importantes del Pacífico colombiano en relación con dos grandes centros urbanos.



social y la violencia homicida, los y las jóvenes deben enfrentar la pandemia, las dinámicas de un aislamiento selectivo en condiciones de vulnerabilidad preexistentes, además de una terrible estigmatización por otros sectores de población. Por ejemplo, las y los jóvenes afrocolombianos cuentan con menos oportunidades en términos de acceso a la educación y se han convertido en víctimas de la violencia estatal y criminal. En el Pacífico colombiano, tan solo uno de cada cinco jóvenes accede a la educación superior, seis de cada 100 lo hacen en una universidad con acreditación de alta calidad y solo cinco de cada diez jóvenes en edad de educación superior, culmina el bachillerato (Escobar, 2020). Por su parte, en una ciudad como Cali, se estima que el 80% de las muertes violentas de hombres entre 15 y 19 años son afrodescendientes (Murillo, 2020). En Colombia, los jóvenes afrocolombianos se han convertido en las principales víctimas de los homicidios que tienen lugar en diferentes ciudades del país. Un ambiente hostil, caracterizado por la falta de oportunidades laborales y educativas, se apunta como uno de los detonantes en el aumento de las estadísticas.

- Afectaciones a la educación

Con el inicio del Aislamiento Preventivo Obligatorio, el 25 de marzo de 2020, cesaron las actividades del sector educativo de modo presencial, pasando a la modalidad de aprendizaje virtual o aprendizaje en casa. Las y los jóvenes afrocolombianos manifiestan que la calidad de la educación ha disminuido en estos nuevos escenarios de aprendizaje debido a que muchos no cuentan con los recursos tecnológicos para conectarse a las clases virtuales. Un joven del municipio de Puerto Tejada manifiesta lo siguiente:

“Yo soy un estudiante que no tiene los recursos como el internet y el computador para las clases virtuales y me tocó muy duro porque me tocó ir



donde unas amigas, a casas donde sí tenían internet para poder cumplir con mis labores de estudiante”.

Aunque muchas familias afrocolombianas han ideado estrategias para aprender y adaptarse a la lógica de comunicación digital a través del uso de diversas plataformas virtuales, se evidencia que esta población no cuenta con los suficientes aparatos tecnológicos ni acceso a Internet. Esta brecha tecnológica entorpece los procesos formativos y laborales de los y las jóvenes afrocolombianos.

Pese al impulso del Ministerio de Educación por consolidar el aprendizaje digital con el inicio del confinamiento, pocas fueron las consideraciones del ente administrativo en relación a la enorme brecha digital y tecnológica existente en el país, que resulta ser más amplia en las regiones periféricas y en las comunidades étnicas. Los lugares más apartados y de contextos rurales carecen de buena conectividad. Esta desigualdad digital está generando rezagos en los aprendizajes de las y los jóvenes afrocolombianos, lo que puede impedir su ingreso a la educación superior, hacer que abandonen la escuela y en algunos lugares aumenta el riesgo para ingresar a la ilegalidad. Frente a esto, es preocupante la situación de los derechos educativos en las comunidades étnicas y las poblaciones más vulnerables del país ya que, en octubre de 2020, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) realizada por el DANE, reveló que el 77% de las personas que dejaron sus estudios en el primer semestre de 2020 se encontraban en los estratos más bajos y los abandonaron debido a la pandemia.

- Empleabilidad

Las y los jóvenes afrocolombianos sienten que tienen menos oportunidades laborales que el resto de la población y creen que los empleadores los perciben con poca experiencia por su condición étnico-racial. Así lo expresa un joven de Buenaventura:



“Si antes no lo contrataban a uno porque era muy joven ahora mucho menos. Se deja claro que las empresas privadas y públicas no tienen en cuenta a los jóvenes afro ya que los consideran con poca experiencia”.

Con la pandemia, estas percepciones han aumentado. Sus vivencias reflejan un recorte de oportunidades laborales para ellos/as y las personas de su entorno. Han presenciado la pérdida de empleo de sus familiares y con ello, el aumento de problemas económicos y de convivencia dentro del hogar. Las más afectadas han sido las personas trabajadoras informales, como el pequeño comercio que se vio obligado a cerrar sus negocios, artistas, personas que trabajan en el transporte público formal e informal (por las restricciones a la movilidad). Luego, están los trabajadores y las trabajadoras formales de empresas que cerraron por la crisis económica.

- Salud mental

Los espacios de socialización entre pares, han sido vitales para la construcción de las identidades juveniles. Prácticas que son muy importantes para la juventud afrocolombiana, tales como las reuniones en las calles, los deportes en grupo, los abrazos y el contacto físico, se vieron restringidas por las medidas de distanciamiento social y confinamiento. Estas limitaciones para recrearse de manera presencial, no solo se ven como una restricción a ejercer los derechos a la identidad, la movilidad y uso del tiempo libre, sino que también han generado incertidumbre y depresión en los jóvenes debido a la imposibilidad del encuentro.

Los y las participantes de los talleres realizados en Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, resaltaron las múltiples razones que han llevado a un aumento de problemas psicológicos, de estrés, ansiedad, depresión, ideaciones suicidas y casos de suicidio en los jóvenes afrocolombianos: a) El choque de cambiar sus modos de vida tradicionales de manera repentina; b) la falta de recursos emocionales para



adaptarse a las nuevas normalidades; c) el poco abordaje de estos problemas como temas colectivos, tornándolos asuntos individuales; d) no poder salir y socializar; e) la percepción de que se están truncando sus expectativas de futuro al no poder presentar las pruebas para ingresar a la educación superior; f) las afugias económicas en el hogar debido a la falta de empleo; y, g) los problemas de violencia en los territorios.

- Violencias

La pandemia ha sido una ventana de oportunidad para que los grupos criminales fortalecieran su control, a partir del cambio de condiciones y las prioridades estatales para afrontar la crisis sanitaria (InSight Crime, 2020). La crisis socioeconómica y las vulnerabilidades que están padeciendo las y los jóvenes afrocolombianos, permitió que los grupos al margen de la ley pudieran reclutarlos/as y así ampliar su oferta delictiva hacia el hurto y el microtráfico como estrategias de obtención de recursos. Los/as niños/as, por su parte, son utilizados como informantes y para el microtráfico. La opción de la delincuencia aparece con más fuerza para los y las jóvenes frente al panorama de aumento del desempleo. Un informe de la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES), indica que durante el confinamiento obligatorio en la Región Pacífica aumentaron las amenazas y asesinatos a líderes y lideresas, se han generado desplazamientos e incrementado los niveles de violencia contra las mujeres afrocolombianas en los territorios, tanto rurales como urbanos. El 2020 cerró con 91 masacres y más de 1.200 líderes y lideresas sociales asesinados desde la firma del acuerdo de paz. En lo que va de 2021, se han dado 6 masacres y asesinado a 15 líderes sociales.

En Cali se está hablando de “afrojuenicidios”, como una forma de violencia sistemática contra los y las jóvenes afrocolombianos, que se ha ampliado con la pandemia. Esta violencia proviene tanto de los actores armados ilegales como de las



fuerzas del Estado, quienes abusan de la autoridad y tienen como objetivos militares a estos/as jóvenes. Un ejemplo, es el caso de Anderson Arboleda, un joven afrocolombiano del municipio de Puerto Tejada, que fue asesinado por dos policías por violar las medidas de confinamiento. Los/as jóvenes cuentan que mucha violencia es producida por las mismas autoridades, quienes tienen tratos indignos hacia la ciudadanía y muy pocas veces ayudan a que el problema se termine.

El caso de Buenaventura muestra el interés de los actores armados por fortalecer su presencia y control en la región, aprovechando las situaciones generadas por la pandemia. En este municipio, los y las jóvenes han denominado la pandemia de la violencia como “Coronabala”, que también los ha encerrado debido a los toques de queda impuestos por las bandas criminales. En el principal puerto marítimo del país se han incrementado los homicidios, en especial, los asesinatos de jóvenes que han sido reclutados por estos grupos; han aumentado los asesinatos y amenazas a líderes sociales; las familias están confinadas en los territorios urbanos y también en las zonas rurales de los consejos comunitarios, y varias se han desplazado de manera forzosa. Estas violaciones a los derechos humanos inciden en el bienestar de la población y la salud de los jóvenes afrocolombianos y sus familias. Tan solo en el primer mes del 2021, ocurrieron 38 enfrentamientos urbanos, 22 asesinatos y 156 familias desplazadas en el puerto (Bravo, 2021).

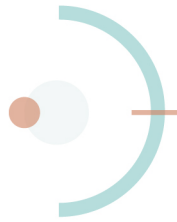
En varias zonas del Pacífico Colombiano, disidencias de las FARC y de grupos de herencia postparamilitar distribuyen panfletos colocando como objetivos militares a quienes incumplan las cuarentenas en los territorios bajo su control (Wilson, 2020). Son pocos los lugares donde las y los jóvenes se sienten seguros. Muchos evitan comentar lo que pasa. De este modo, la gobernanza criminal ha logrado avanzar en los territorios de poblaciones afrocolombianos a la par que lo hace el virus.



4. Recentralización y securitización: Estrategias de respuesta a la pandemia en Colombia

Como ha quedado de manifiesto, el covid-19 afecta de manera desproporcionada a la población afrocolombiana, tanto en su dimensión sanitaria como socioeconómica. Frente a la primera dimensión, cabe resaltar que a junio de 2020, Cartagena, Tumaco, Buenaventura y Cali, ciudades donde habita la tercera parte de los afrodescendientes de Colombia y reside el 10,2% de la población del país, concentraron el 30% de los casos a nivel nacional y el 40% de las muertes (Castaño, 2020). También debe mencionarse que no se tienen datos confiables sobre la mortalidad y la morbilidad desagregados por reconocimiento étnico-racial, lo cual invisibiliza el efecto de esta variable en el comportamiento de la epidemia e impide ver patrones de desigualdad (Gómez, 2021). Pese a este subregistro, no se puede desconocer que los efectos de enfermedades como el covid-19 suelen ser más severos en los grupos étnicos comparados con los de la población no racializada (Ro, 2020).

En la dimensión socioeconómica, la pandemia ha traído muchas preocupaciones para estas comunidades. Según el censo de 2018, la tasa de analfabetismo de la población afrocolombiana es del 14%, frente al 5,2% que registra el nivel nacional. A su vez, el 27% de los hogares afrocolombianos cuentan con servicio de Internet versus el 43% de los hogares a nivel nacional. Estos indicadores reflejan la desventaja educativa de esta población frente al resto del país en tiempos de educación virtual y a distancia (Quigua y Murillo, 2020). Por otro lado, análisis realizados por Dejusticia a partir de la Gran



Encuesta Integrada de Hogares, evidenciaron que la población afrocolombiana tuvo más dificultades para pagar deudas y facturas. Además, aunque la pandemia aumentó las tasas de desempleo para toda la población, ese crecimiento no fue igualitario, ya que las mujeres afro y las mujeres no racializadas tuvieron un incremento porcentual de 6 puntos en la tasa de desempleo entre 2019 y 2020. En relación con estos impactos, cabe resaltar que “los sentimientos negativos estuvieron más presentes en la población afro, sobre todo en las mujeres donde más de un tercio de ellas manifestaron sentirse solas, estresadas, preocupadas o deprimidas” (Murillo, 2021).

Se esperaba que el gobierno colombiano adoptara una mirada diferencial, que tuviera en cuenta las desigualdades sociales de las comunidades étnicas del país para desarrollar sus intervenciones, pero estos efectos desproporcionados indican que la realidad fue otra. De hecho, un informe de International IDEA (2020), señala que Colombia, como democracia, ha optado por medidas preocupantes para paliar los efectos de la pandemia, debido a que se ha priorizado un enfoque de seguridad, atentando contra los derechos humanos o los parámetros democráticos.

Un ejemplo de lo anterior lo representa el excesivo uso de la fuerza policial. Se han realizado detenciones de personas que incumplieron las medidas de confinamiento o toques de queda, y se han reportado casos presuntos y confirmados de abuso policial para hacer cumplir las cuarentenas⁵. Por otro lado, las medidas de aislamiento y la excesiva atención del Estado por la

⁵ El caso del joven afrocolombiano Anderson Arboleda que fue asesinado en Puerto Tejada, y de Javier Ordóñez en Bogotá, ambos víctimas de violencia policial. Estos casos desataron manifestaciones masivas contra la violencia policial en septiembre de 2020 (Deutsche Welle, 2020).



emergencia sanitaria se convirtieron en acciones que favorecieron el actuar de los grupos criminales en los territorios.

Ha sido notable la ampliación del poder ejecutivo. La declaración del Estado de excepción por emergencia sanitaria que inició el 12 de marzo de 2020, ha facultado al presidente Iván Duque y su gabinete para tomar decisiones presupuestarias por decreto presidencial, aunque con control de la Corte Constitucional. Dicha facultad se ha prolongado hasta el 31 de mayo de 2021 (Presidencia de Colombia, 2021). Así, se mantiene el centralismo generalizado como forma primordial de respuesta a la crisis desatada por el covid-19, en donde los gobiernos subnacionales (alcaldes y gobernadores) siguen las guías del gobierno central. Este proceso ha estado lleno de fricciones, en especial el caso del Distrito Capital, aunque con el paso de los meses ha mejorado la coordinación y se han otorgado algunas concesiones para que los entes territoriales tengan autonomía en sus decisiones (Ramírez de la Cruz et al., 2020). Sin embargo, no se registran procesos de participación ciudadana en la toma de decisiones a nivel central, pero sí la influencia de grandes grupos económicos y empresarios en algunas de las decisiones del ejecutivo (como la protección al empleo formal, los subsidios a la nómina y el salvavidas a la aerolínea Avianca).

Desde el 24 de marzo de 2020, el gobierno colombiano comenzó a utilizar el esquema de transferencias monetarias (que funciona hace 20 años), entregando recursos a través de programas tradicionales como Familias en Acción (2.5 millones de hogares beneficiados), Jóvenes en Acción (296.000 jóvenes) y Colombia Mayor (1.6 millones de adultos mayores). Con la pandemia, inauguró el Programa Ingreso Solidario (que ha beneficiado cerca de 2.5 millones de hogares) y la Devolución del IVA (1 millón de hogares).



De este modo, las comunidades afrocolombianas vieron la llegada de ayudas económicas a modo de subsidios, sobre todo a partir del programa de ingreso solidario, así como algunas donaciones de mercados que organizaron los gobiernos locales. Pero este proceso ha estado lleno de inconsistencias que impidieron la llegada de ayudas a varios de los más necesitados. Por ejemplo, llegaron subsidios a familias donde todos tenían trabajo y hubo barrios necesitados donde no llegaron las ayudas, lo cual evidencia la falta de transparencia y corrupción que pudo presentarse. Estos programas, además de ser insuficientes, no han cubierto a toda la población. Algunos líderes y lideresas entrevistadas, señalaron que la respuesta del Estado colombiano es insuficiente y que no resuelve los problemas generados por la pandemia: “Son acciones que mitigan los efectos de la pandemia, como el programa de Ingreso Solidario o Ingreso a Jóvenes, pero no resuelven el problema de la emergencia sanitaria en nuestras comunidades”. Es decir, no abordan las causas de las inequidades. De este modo, las comunidades afrocolombianas mantienen una actitud incrédula frente a las acciones del Estado.

En junio de 2020, el gobierno nacional emitió un documento soporte titulado “Orientaciones para la prevención, detección y manejo de casos de covid-19 para población étnica en Colombia” con el fin de operacionalizar el enfoque diferencial en salud. En su construcción colaboraron organismos de dos ministerios: la Dirección de Epidemiología y Demografía, la Dirección de Promoción y Prevención y la Dirección de Prestación de Servicios del Ministerio de Salud y la Protección Social; y la Comisión Tercera Salud y Protección Social, ICBF, Mujer, Género y Generación del Espacio Nacional de Consulta Previa (ENCP) del Ministerio del Interior⁶. Estos lineamientos brindan

⁶ Esta Comisión está integrada por delegados de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras de los 32 departamentos y el distrito capital.



directrices sobre cómo manejar la pandemia en estos territorios, pero bajo una mirada estrictamente sanitaria, que desconoce los determinantes sociales de la salud. Un ejemplo de ello, es la asunción de que los grupos étnicos cuentan con los recursos para garantizar la higiene adecuada a través de la desinfección de espacios y el lavado de manos. Pese a que sugiere cómo realizar estos cuidados respetando las costumbres de las comunidades, no considera la situación de pobreza y las carencias de servicios públicos como el agua que tiene la gran mayoría, lo cual imposibilita la ejecución y mantenimiento de dichas prácticas bioseguras.

En el ámbito educativo, el Ministerio de Educación lanzó, al inicio de la pandemia en el país, la estrategia “aprender digital”, orientada al aprendizaje en casa. Con el apoyo de aliados del sector público, privado y organizaciones de la sociedad civil, se colocó a disposición de docentes, padres de familia y cuidadores una serie de guías imprimibles para complementar los procesos de formación de niños, niñas y adolescentes. Además, se han realizado esfuerzos para adecuar la infraestructura y ofrecer alternativas de educación a distancia utilizando televisión, radio, guías impresas, y se han adecuado los programas de alimentación escolar para que lleguen hasta los hogares. Sin embargo, siguen existiendo deficiencias en la brecha digital y demoras para reiniciar las clases presenciales debido a la falta de garantías de entornos bioseguros.

De esta manera, a pesar de que desde el Estado se han diseñado algunas políticas para atender la emergencia sanitaria, los esfuerzos han sido insuficientes. Es por ello que, en el caso del Pacífico colombiano, las organizaciones sociales de base, así como en otros lugares, se han encargado de hacer redes para proponer soluciones y alternativas de cara a la pandemia. En este caso particular, en cabeza del Proceso de Comunidades Negras en



Colombia PCN, los Consejos Comunitarios y otras organizaciones, establecieron mecanismos colectivos para prevenir, monitorear y sobrellevar los efectos de la pandemia en sus territorios, algunas de las experiencias que resaltamos son: a) El Consejo Comunitario de Buenos Aires, en el norte del Cauca, que intercambi6 productos alimenticios con miembros de un Consejo comunitario en Cali; b) las juntas comunales se han organizado para armar mercados a quienes m6s lo requieren en la zona urbana; c) en Buenaventura se han adelantado jornadas de donaci6n de alimentos agr6colas y pescados a las familias de la zona urbana; d) la guardia cimarrona ha organizado controles de entrada y salida a sus territorios.

Las organizaciones que participan de este proyecto, se han convertido en territorios de paz, que alejan a los j6venes de la criminalidad y les permite continuar y reforzar sus procesos formativos, adem6s de ser espacios de socializaci6n y de fortalecimiento del tejido social. En esa clave, cabe destacar el espacio de la Minga solidaria en Cali, liderado por La Casa Cultural el Chontaduro, en donde se ha conformado una red de apoyo alimentaria y psicosocial para ayudar a familias y j6venes afectados por la pandemia.

5. Pensando la gobernanza colaborativa: recomendaciones desde el caso colombiano

- El caso colombiano, le6do a trav6s de las problem6ticas afrontadas por los j6venes afrocolombianos de la Regi6n Pac6fica, evidencia la priorizaci6n de una visi6n centralista en el manejo de la pandemia, que deja pocos espacios de di6logo y colaboraci6n con otros actores, en especial con aquellos que est6n viviendo las consecuencias m6s graves de la crisis sanitaria y econ6mica. Asumir una visi6n territorial y multinivel, que atienda las necesidades de los contextos, no solo por parte de los entes territoriales (alcald6as y



gubernaciones), sino también desde el nivel central, conlleva a pensar en modelos de atención de naturaleza diferencial e interseccional que permitirían priorizar medidas y recursos más allá de una visión epidemiológica, al considerar las desigualdades entre territorios y grupos poblacionales. Los espacios de interlocución con las regiones y sus actores diversos se vuelven esenciales para la consolidación de esta visión.

- Las organizaciones de base de comunidades afrocolombianas han tejido redes de trabajo para dar respuesta a las problemáticas. Si bien muchos esfuerzos parecen ser insuficientes, estos esfuerzos comunitarios son más efectivos que la respuesta del Estado colombiano. Prestar atención a la manera como se consolidan estas sinergias puede dar pistas para comprender la manera como se gestan los vínculos de solidaridad y cómo podrían expandirse para colaborar con otros actores gubernamentales y no gubernamentales.
- Los y las jóvenes son una población clave para la consolidación de nuevos acuerdos democráticos en escenarios de post-pandemia. El caso de la juventud afrocolombiana demuestra los niveles de empobrecimiento, exclusión, estigmatización, segregación y racialización vividos durante el confinamiento social. Sus relatos evidencian cómo sus realidades y las de sus familias y comunidades se han visto duramente afectadas, dejando ver las insuficiencias de las políticas públicas existentes y los problemas que quedan por resolver. Considerarlos no solo como receptores de las acciones del gobierno sino como gestores de la política, conllevaría a generar medidas aterrizadas a sus necesidades y con visión de largo plazo que apunten a soluciones estructurales. Debe pensarse en la generación de espacios para construir política pública desde las bases.
- Los escenarios de violencia permanecen en los territorios de las poblaciones afrocolombianas. Aunque los actores criminales y sus repertorios de acción han variado a través del tiempo, su presencia sigue siendo constante por circunstancias geoestratégicas, pero también por la facilidad con la que logran consolidarse en espacios vulnerables, donde el Estado está ausente y no hay



suficientes respuestas a las necesidades de las comunidades. La respuesta de securitizar los territorios ha sido un constante proceder, incluso en pandemia, que no ataca las raíces de la violencia, sino sus consecuencias, haciendo que esta se siga reproduciendo. La crisis del covid-19 puede ser una oportunidad para volver sobre las necesidades esenciales de la población debido a las brechas que se han evidenciado. Respuestas que apunten a cerrar las desigualdades de acceso a la educación, a los recursos tecnológicos, a servicios de salud de calidad, a reales oportunidades de empleo y a condiciones de vivienda digna, pueden coadyuvar al repliegue de las estructuras criminales.

- Es importante pensar en estrategias para reducir la brecha educativa de las poblaciones afrocolombianas. Si se sigue la tendencia marcada por la pandemia, estos jóvenes tendrán menos oportunidades de crecimiento económico, la posibilidad de acceder a bajas remuneraciones y mayor facilidad de entrar a la ilegalidad. Se ampliará la desigualdad y aumentarán los problemas de salud mental y riesgos de suicidio. Es importante evaluar las condiciones de cada región y municipalidad para tomar las decisiones pertinentes que garanticen la continuidad de la educación. Se deben suministrar los recursos humanos, financieros y técnicos para adecuar las escuelas que no pueden abrir por falta de condiciones mínimas como el acceso al agua (como ocurre en el 25% de las sedes educativas del país). Además, debe prepararse un plan de recuperación del aprendizaje y el bienestar emocional (García, 2020).
- Colombia ha aumentado su capacidad de protección a familias pobres y vulnerables en los últimos 20 años. Sin embargo, esto no ha permitido acelerar la recuperación de las crisis, para lo cual se requiere la coordinación de esfuerzos entre gobierno nacional, gobiernos locales, sector privado y comunidades. Deben generarse espacios de coordinación para atender las medidas necesarias para los problemas de salud más allá del covid-19, mantener las transferencias monetarias y en especie a los cesantes con control



y transparencia, ampliar y continuar el suministro de servicios básicos y la entrega de alimentos, y aplicar medidas de más largo plazo para disminuir rápidamente las desigualdades exorbitantes de ingresos. Aquí es clave tener un sistema de registro social eficiente que permita identificar las personas que pertenecen a grupos vulnerables o en riesgo de vulnerabilidad, y oriente la toma de decisiones. El tránsito hacia un modelo de gobernanza colaborativa podría ser una posible manera no solo de afrontar problemas enmarañados, sino también asuntos estructurales. El caso colombiano demuestra que estos espacios de colaboración tienen mayor presencia en el nivel subnacional que a nivel nacional.

- La respuesta al covid-19 en la población afrocolombiana y la región Pacífico no puede ser igual a la del resto del país: se debe contar con un enfoque diferencial e interseccional que considere asuntos de género, raza, generación y clase social. El enfoque diferencial no se puede reducir al manejo de los casos de covid-19. Este debe incluir una mirada integral que reconozca los problemas estructurales y las desigualdades de las poblaciones afrocolombianas y sus territorios. En ese sentido, deben seguirse atendiendo problemáticas de salud que llevan tiempo en estos territorios como la alta mortalidad materna e infantil y la malaria, la vacunación infantil y la desnutrición. Se debe invertir en infraestructura, equipos de salud, salarios y buena preparación del personal de salud, una deuda que tiene la nación con muchos territorios del Pacífico colombiano. También es importante reconocer el papel de los saberes ancestrales de las comunidades afrocolombianas. Y lo más importante, es considerar los determinantes sociales de la salud para identificar cómo están incidiendo en las condiciones de vida de estas poblaciones.



Referencias

AFRODES (2021). *Informe de afectaciones causadas por el COVID-19 en comunidades afrocolombianas*. Recuperado de: <http://www.afrodescolombia.org/informecovid-2020-2021/>

Bravo, N. (9 de febrero de 2021). En Buenaventura los jóvenes se toman la vocería que antes tenía el Comité del Paro. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/buenaventura-los-jovenes-se-toman-voceria-antes-tenia-comite-del-paro-80098>

Caruso, L. y Beltrán, M. (2020). Estado, violencia y protesta en Colombia en tiempos de pandemia: entre la profundización del modelo neoliberal y la disputa de la hegemonía política. En C. Bautista, A. Durand y H Ouviaña (Eds.), *Estados alterados. Reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia* (pp. 61-81). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Muchos Mundos; Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC.

Castaño, J. (3 de junio de 2020). Racismo y COVID-19 en Colombia: las vidas negras importan. *Fundación Paz y Reconciliación*. Recuperado de <https://pares.com.co/2020/06/03/racismo-y-covid-19-en-colombia-las-vidas-negras-importan/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago. Recuperado de:



https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/44969/S1901133_es.pdf

CEPAL. (2021). *Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina*. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46620-personas-afrodescendientes-covid-19-develando-desigualdades-estructurales>

Deutsche Welle. (10 de setiembre de 2020), *Disturbios durante protestas contra violencia policial en varias ciudades de Colombia*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/disturbios-durante-protestas-contraviolencia-policial-en-varias-ciudades-de-colombia/a-54874572>

Escobar, R. D. (19 de junio de 2020). *Los jóvenes colombianos hacen frente a la pandemia para continuar con sus estudios universitarios*. BBVA. Recuperado de: <https://www.bbva.com/es/co/los-jovenes-colombianos-hacen-frente-a-la-pandemia-para-continuar-con-sus-estudios-universitarios/>

García, S. (2 de noviembre de 2020). *La educación en tiempos de pandemia: retorno a clases presenciales y riesgos de contagio*. Razón Pública. Recuperado de <https://razonpublica.com/la-educacion-tiempos-pandemia-retorno-clases-presenciales-riesgos-contagio/>

Gómez, D. (13 de abril de 2021). *Discriminación racial como invisibilidad: la producción de información estadística y los derechos fundamentales de los afrodescendientes en Colombia*. IberICONnect.blog. Recuperado de <https://www.ibericonnect.blog/2021/04/discriminacion-racial-como-invisibilidad-la-produccion-de-informacion-estadistica-y-los-derechos-fundamentales-de-los-afrodescendientes-en-colombia/>



InSight Crime (3 de septiembre de 2020). Gobernanza criminal: una oportunidad en cuarentena para los grupos armados en Colombia. Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/gobernanza-criminal-oportunidad-cuarentena-grupos-armados-colombia/>

International IDEA. (2020). *Balance de las tendencias democráticas en América Latina y el Caribe antes y durante la pandemia de la COVID-19. Informe especial, diciembre de 2020. El estado de la democracia en el mundo IN FOCUS.* Recuperado de: <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/balance-tendencias-democraticas-america-latina-y-caribe-antes-y-durante-la-pandemia.pdf>

Murillo, P. (8 de junio de 2020). La pandemia y la discriminación racial contra afrodescendientes. *Razón Pública.* Recuperado de <https://razonpublica.com/la-pandemia-la-discriminacion-racial-afrodescendientes/>

Murillo, D. (19 de abril de 2021). La triple pandemia: Covid-19, discriminación racial y discriminación de género. *Dejusticia.* Recuperado de <https://www.dejusticia.org/column/la-triple-pandemia-covid-19-discriminacion-racial-y-discriminacion-de-genero/>

Niño, C. A. (8 de febrero de 2021). La pandemia favoreció a los grupos armados ilegales. *Razón Pública.* Recuperado de <https://razonpublica.com/la-pandemia-favorecio-los-grupos-armados-ilegales/>

Parkin, J. (27 de agosto de 2020). Colombia seven massacres in two weeks as wave of violence grips country [Colombia ve siete masacres en dos semanas mientras ola de violencia se apodera del país]. *The Guardian.* Recuperado de



<https://www.theguardian.com/world/2020/aug/27/colombia-massacres-violencefarc-civil-war>

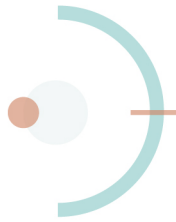
Presidencia de Colombia. (25 de febrero de 2021). "Emergencia Sanitaria por el covid-19 se extiende hasta el 31 de mayo de 2021, anuncia el Presidente Duque". Recuperado de <https://idm.presidencia.gov.co/prensa/emergencia-sanitaria-por-el-covid-19-se-extiende-hasta-el-31-de-mayo-de-2021-210225#:~:text=El%20Presidente%20Iv%C3%A1n%20Duque%20M%C3%A1rquez,mantiene%20la%20declaraci%C3%B3n%20de%20pandemia>

Quigua, D. y Murillo, D. (14 de julio de 2020). Pueblos étnicos y la inequidad durante la pandemia. *Dejusticia*. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/column/pueblos-etnicos-y-la-inequidad-en-la-educacion-durante-la-pandemia/>

Ramírez de la Cruz, E. E. et al. (2020). The transaction costs of government responses to the COVID-19 emergency in Latin America. *Public Administration Review*, 80(4), 683–695, <https://doi.org/10.1111/puar.13259>

Proceso de Comunidades Negras (22 de octubre de 2020). Lo continuo y lo discontinuo de la pandemia en la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Recuperado de <https://renacientes.net/blog/2020/10/22/lo-continuo-y-lo-discontinuo-de-la-pandemia-en-las-poblaciones-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras-narp/>

Ro, C. (20 de abril de 2020). Coronavirus: Why some racial groups are more vulnerable. *BBC Future*. Recuperado de <https://www.bbc.com/future/article/20200420-coronavirus-why-some-racial-groups-are-more-vulnerable>



Sinisterra L y Valencia I.H. (2020) Una pandemia racializada y securitizada: Una radiografía del Covid-19 y la violencia en el caso Colombiano. *Asuntos del Sur*. Serie de Debates la democracia importa. No. 15
https://asuntosdelsur.org/wp-content/uploads/2020/10/p15_pandemia.pdf

Wilson, M. (19 de julio de 2020). The bizarre role of gangs during the coronavirus [El extraño papel de las pandillas durante el coronavirus]. *Oxford Political Review*. Recuperado de <http://oxfordpoliticalreview.com/2020/07/19/the-bizarre-role-of-gangs-during-the-coronavirus-outbreak/>

